

Convergència i Unió votó incondicionalmente por Suárez mientras que ERC le daba su apoyo indirecto absteniéndose. La consolidación del bloque conservador de Catalunya (UCD-CiU-ERC) hace oportunísimo el llamamiento de Antoni Gutiérrez para potenciar un catalanismo popular. La política general de la derecha española ha encontrado canales de filtración a través del mencionado bloque.

El sucursalismo de clase se ha hecho evidente. Mientras, parece que mejora el conflicto interno socialista a raíz de la incorporación del automarginado sector "obrerista" a la dirección de Barcelona del PSC. Y quedamos a la expectativa de las sesiones parlamentarias de los días 25 y 26, en los que se debatirá un informe inicial de Jordi Pujol sobre política y economía catalanas.



Roca Junyent, nacionalismo centrista

Crónica política

Nueva sucursal de la UCD

El voto de confianza que solicitó el presidente Suárez al Parlamento español ha evidenciado todavía más la identificación entre Convergència i Unió y la UCD. Al explicar su voto afirmativo, Roca Junyent no disimuló la incondicionalidad de su grupo al programa presentado por el nuevo gobierno. El "sí" de Roca Junyent estaba por encima de un manifiesto programático y se situaba en un nivel de identificación ideológica, de clase. El apoyo incondicional de Convergència i Unió a la UCD aparecía, a los ojos de los telespectadores, que guardaban el recuerdo de las intervenciones cuando el voto de censura, como una claudicación. ¿Qué milagro se había producido desde entonces hasta ahora para justificar un cambio de actitud tan radical? No hace falta buscar la respuesta en el contenido del programa presentado por el presidente Suárez. La identificación entre Convergència i Unió y la UCD no es de ahora. Aparte de cierto verbalismo y de algunas divergencias en cuestiones no fundamentales, las coincidencias entre ambas fuerzas políticas son cada vez más evidentes. Por eso no tiene sentido que Roca Junyent diga que si el gobierno no cumple su programa volverán a adoptar una actitud crítica, porque esta actitud crítica hace tiempo que ha dejado de existir.

Queda para la historia la época en que Convergència actuaba como una fuerza nacionalista y se definía de centro-izquierda y socialdemócrata. Convergència i Unió se define cada vez más como el partido de Suárez en Catalunya, reduciendo el papel de la UCD catalana a una mera comparsa. La incorporación de Punset al Consejo de Ministros no quita este papel de comparsa a la formación que dirige Antón Cañellas, sino que refuerza el puente entre Suárez y Pujol.

El progresivo acercamiento entre Convergència y UCD marca profundamente la política catalana. De aquí que sea del todo acertado hablar de un gobierno de la Generalitat sucursalizado, como lo ha hecho Joan Reventós. El casamiento de Convergència i Unió con una UCD centralista y de derechas sólo se explica, como diría Antoni Gutiérrez en la Festa de Treball, por un apoyo de clase, por el intento de "marginar a los representantes de la clase trabajadora y las capas populares, para traducir a Catalunya la política general de la derecha española".

NO DIVIDIR CATALUNYA

El secretario general del PSUC lanzaba, en la mencionada Festa, un llamamiento a contraponer el catalanismo popular al catalanismo de derechas, conservador, claramente desnacionalizador, emprendido por Convergència i Unió y los grupos que le prestan apoyo. El llamamiento, oportunísimo, ha hecho fortuna porque marca toda una estrategia de la izquierda y del movimiento popular en un aspecto básico de la reconstrucción nacional de Catalunya: evitar la división de la colectividad nacional catalana y hacer que sean las capas populares las que, como hasta ahora, lleven la bandera del catalanismo y eviten que éste sea utilizado para dividir, para marginar y para esconder intereses de clase.

Es evidente que la política de Convergència está marcando profundamente a su aliado: ERC. Este partido, a pesar de sus siglas, aparece en un mismo frente al lado de UCD y de Convergència, un frente, recordémoslo, con muy pocas fisuras hasta ahora. El recuerdo de una Esquerra progresista y de izquierdas aun pesa. El presente, sin embargo,

acaba por imponerse, a pesar de que éste se quiera disimular con posturas testimoniales claramente demagógicas. ERC deberá demostrar que es realmente un partido de izquierdas. Su abstención en el voto de confianza no ha servido precisamente para reforzar esa imagen. Es posible que alguien intente sopesar el comportamiento de ERC poniendo en un plato de la balanza su apoyo al voto de censura y el testimonialismo demostrado en las Cortes españolas. Sin embargo, mucho nos tememos que pesarán mucho más las otras consideraciones, o sea la abstención —que no deja de ser un apoyo indirecto— en el voto de confianza, el apoyo a un Consell Executiu de derechas aliado con la UCD y su comportamiento en el Parlamento catalán formando parte del bloque conservador, actuando incluso de dinamizador de ese bloque en cuestiones como la del reglamento parlamentario, donde, gracias sobre todo a ERC, el lerrouxismo encuentra más facilidades.

EL PSC VA SUPERANDO DIVERGENCIAS

El partido de Heribert Barrera manifiesta cada día más lazos con la

Internacional liberal, al mismo tiempo que desentierra prácticas de guerra fría. Son muchos los que se preguntan quien financió la campaña electoral de ERC y por qué dentro de ese partido se van promocionando los sectores más anticomunistas.

Coincidiendo con la multitudinaria Festa de Treball, los socialistas catalanes hacían un esfuerzo para superar las divergencias internas, colocando a Josep Maria Triguñer —un "obrerista"— al frente de la poderosa federación socialista de Barcelona. La presencia de Felipe González ayudó, sin duda, a este tipo de acuerdo, que hay que valorar como positivo. De esta manera, los "obreristas" volvían a los órganos de dirección del PSC, de los que se habían excluido en el último congreso. Esto no significa que todo quede resuelto. Mientras que Felipe González y la Ejecutiva del PSC declaraban innecesario un nuevo congreso, Triguñer, después de su elección, insistía en la necesidad de celebrar otro que normalice la situación del partido. Triguñer, que considera que los problemas internos no se han solucionado en absoluto, cree que el congreso debería celebrarse de aquí a dos meses y que no hay porque

hacer un congreso extraordinario.

EN LA VÍSPERA DEL DEBATE

Expectación en torno al informe con posterior debate que Jordi Pujol presentará al Parlamento catalán al día siguiente de la Mercè. El informe versará sobre la situación política y económica de Catalunya. Se espera que Jordi Pujol concrete más que hasta ahora el plan económico y que se expongan ante la cámara temas como el plan de lucha contra el paro, la solución a los problemas del agua y la energía y el programa legislativo. El debate no llevará a la luz ningún voto de censura ni de confianza y se ha pedido que se te levise íntegramente.

Es muy difícil que Pujol consiga una amplia mayoría en torno a su informe. Baste recordar la oposición de la izquierda y las centrales sindicales al llamado Plan Rigol de lucha contra el paro, así como la discrepancias en las comarcas de Tarragona hacia el minitrasvase de Ebre, sin olvidar el rechazo de estas comarcas a las instalaciones de centrales nucleares.

JOAN SANJUAN

Editorial

Por sus votos los conoceréis

La política de la derecha —la española, en general, y la catalana, en particular— aparece cada vez más nítidamente definida. La falsa remodelación del gobierno Suárez, con el retorno de viejos rostros de los gobiernos anteriores, por una parte, y el voto, definitivo, de CiU al gobierno de UCD, hacen cada día más transparente y nítida la política derechista, inmovilista, que lleva el país hacia un callejón sin salida. En efecto: retornos como el de Íñigo Cervero o el de Martín Villa parecen como una provocación del gobierno. Tanto el uno como el otro —y sólo son dos ejemplos— fracasaron y agravaron la situación del país en lugares tan importantes como Educación e Interior. ¿Serán ahora los magos de la Cultura y de las Autonomías? Para quienes hemos sufrido los ojos feroces de Martín Villa y le hemos oído en el momento de mostrar una enemistad activa contra Catalunya o contra Andalucía, contra sus instituciones y su afán autonómico, el nombramiento es como un sarcasmo inmerecido.

Sarcasmo más grotesco aún si tenemos en cuenta que el PSA y CiU están de acuerdo con él. ¡Cuán tierna era la vocación autonómica de Pujol y Rojas Marcos! Una autonomía sometida a los intereses del gran capital, antes que nada, a la negación encarnizada de los derechos de los trabajadores. Una autonomía que debería hacer ruborizarse a los votantes de estos partidos y coaliciones, siempre dispuestos a regatear los sentimientos seriamente autonomistas de los votantes. ¿Quién recuerda hoy, sin avergonzarse, los eslóganes electorales de Jordi Pujol? Su voto a favor de Suárez —expresado con tanta elegancia por el señor Roca Junyent— más la abstención vergonzante de ERC —abstención que es como un indicador de hacia donde va la política de la Esquerra, tan preocupada por recuperar unas gotas de credibilidad en el seno de la opinión pública, y de un anticomunismo neurótico— configuran el mar-

co de la ofensiva política de la derecha catalana que acaba de firmar, públicamente, su renuncia al catalanismo, su sumisión a un poder central, tan escasamente autonómico. Esto, que resulta extraño para muchos dirigentes tanto de Convergència como de Unió Democràtica —el recuerdo de Carrasco i Formiguera, en este contexto, parece una paradoja histórica lacerante—, plantea la necesidad de empujar un proyecto desde la óptica de las clases populares catalanas. Un proyecto de catalanismo popular. Lo definí así, en el mitin de la "Festa de Treball", el secretario general del PSUC, Antoni Gutiérrez: "Un catalanismo popular que ha de encontrar su impulso principal —y por tanto la garantía de su triunfo— en la clase trabajadora. La clase trabajadora de Catalunya ha de dirigir el proceso de reconstrucción nacional, con el campesinado, con la intelectualidad, con las capas medias. Es por ello que hoy hay que luchar contra aquellos que, actuando claramente como un instrumento al servicio de la derecha, quieren utilizar demagógicamente la heterogeneidad de nuestra colectividad nacional para fomentar en ella la división i el debilitamiento del papel de la clase trabajadora (...). La Catalunya de hoy es la Catalunya de todos, y no nos la dejaremos arrebatada por aquellos que, con nacionalismos estrechos y provocadores, quieren utilizar la bandera catalana para ocultar sus intereses de clase."

Desde otro ángulo, hay que denunciar, por Andalucía, el voto favorable del señor Rojas Marcos, coherente, sólo, con su decidida pasión por UCD. No olvidemos que los representantes del pueblo andaluz son también, y mayoritariamente, los socialistas y comunistas. Jugar con los destinos del pueblo andaluz, como hace de nuevo el PSA, es jugar con fuego y con el hambre, es desestabilizar un país. Nuestro apoyo a la causa andaluza pasa también por una realización sin vacilaciones de un proyecto nacional catalán, de todos los catalanes.

El reto de las sindicales

por J.I. Valdivieso

La convocatoria de las elecciones sindicales y su posible generalización normativa, pese a su retraso, es una victoria de CCOO, que había exigido su realización una vez acabado el mandato; son culpables de este retraso gobierno-patronal y UGT por motivos distintos, pero a su vez coincidentes.

Gobierno-patronal porque les interesaba tener más definido su espacio sindical y a quien apoyar, hoy está claro: USO, quiera ésta o no, ésta es la estrategia de UCD, su giro derechista y alianza con los "independientes", que son la continuación del verticalismo, ha dado el cuadro que necesitaban, y que no es ajeno a la manipulación del gobierno.

A UGT tampoco le interesaba que las elecciones se dieran inmediatamente después de aprobado el Estatuto y firmado el AMI, la victoria e incremento de CCOO hubiese sido indiscutible e irreversible, por eso han retrasado el acuerdo con CCOO hasta las fechas que ellos han creído les favorecían pero creo que es al contrario, la situación para los trabajadores se ha empeorado.

La disminución del poder adquisitivo de los salarios y pensiones, el incremento del paro, de los expedientes y cierres de empresa, el aumento de la carestía de la vida, si bien es producto de la crisis capitalista y la política de la derecha-UCD, a ello de una manera u otra ha contribuido la UGT y el PSOE a través de su compromiso con la derecha: Estatuto y AMI. La ruptura de UGT con el movimiento sindical y de la unidad de acción con CCOO, ha favorecido que la derecha pueda descargar más fácilmente sobre los trabajadores las consecuencias de la crisis. Éstos son hechos incontestables y que están siendo cada vez más impugnados por algunos sectores de la propia UGT.

La pérdida de votos en las elecciones de Euskadi y Catalunya, no tan lejana, así como los resultados de las elecciones sindicales realizadas hasta ahora, son a distinto nivel consecuencia directa del lamentable papel jugado por PSOE y UGT en el Estatuto de los Trabajadores y el AMI.

La revisión salarial pactada para septiembre de un 0,35 por ciento y que se daría en forma de paga al margen del salario es un insulto a los trabajadores, un intento de lavarse UGT la cara y, a su vez, pretender comprar el voto de los trabajadores.

A pesar de esta realidad, creo que hay que evitar la confrontación por arriba entre los dirigentes y las estructuras, cosa que el trabajador sencillo ni entiende ni comparte. Hay que sustituir la confrontación por la clarificación empresa a empresa y a nivel general. UGT intentaba llevar la campaña a la confrontación de modelos sindicales por arriba, para así intentar salvar su responsabilidad en todo este último período tan negativo para los trabajadores. A esto hay que oponer ramo a ramo, empresa a empresa, lo que ha supuesto el Estatuto de los Trabajadores y el AMI, así como convenios firmados ilegalmente y a espaldas de los trabajadores. Hay que hacer balance. También hay que explicar lo conseguido. La gran cantidad de empresas donde no se han aplicado los aspectos más negativos del AMI tal, como reconoce la propia patronal, por la oposición de los trabajadores y CCOO.

En Catalunya, la media salarial ponderada, ha sido de un 15-15,5 por ciento; en el resto del Estado un 14-14,5 por ciento que es donde más convenios por separado ha firmado UGT. Aquí, más de 200.000 trabajadores han mantenido el poder adquisitivo o lo han mejorado, en distintos convenios, coincidiendo éstos con los firmados por CCOO sin las cláusulas negativas del AMI, hay que explicar también los expedientes y despidos que se han logrado frenar, aunque sean pocos. Ésta es nuestra mejor propaganda y cartel: el balance a todos los niveles.

CCOO va a estas elecciones con el aval de un 63 por ciento de los delegados de 164 empresas que han hecho ya elecciones en Catalunya, UGT con un 11,5 por ciento y USO 2,6 por ciento, y la victoria más reciente de la hostelería de Málaga. Pero no se puede pensar que es ya una suerte echada aunque en potencia creo que las elecciones ya están decididas. Hay que lograr una amplia participación obrera, impedir la intromisión y coacción de las patronales, que los trabajadores se puedan expresar libremente. Hacer posible que la idea de UGT de presentarse como sindicato moderado frente a CCOO como sindicato radical se rompa contra la realidad y los hechos.

A los poderosos medios con que van a contar otras centrales, dinero, TVE, radio, prensa, la conspiración que se va a dar contra CCOO, hay que oponer la movilización de miles de afiliados de CCOO y en primer lugar la de los militantes comunistas, hay que reforzar la actividad de militancia de CCOO. Las elecciones sindicales deben pasar a primer término en la actividad del PSUC.

Creo que hay que romper con la idea de ver estas elecciones como unas elecciones de segunda categoría. Desde el punto de vista político creo que son tan importantes como las políticas y municipales. En éstas, los comunistas, no nos jugamos escaño más o menos (con lo importante que esto es), nos jugamos el objetivo de ser como partido alguna vez mayoritario en la izquierda, pues un sindicalismo de clase reforzado y mayoritario es una fuente inagotable de fuerza electoral y política para un partido de clase como el nuestro. Si el PC portugués avanza como es de esperar y desear el 5 de octubre, es posible que seamos el único país en Europa donde se dé la contradicción histórica de que siendo los comunistas minoría en la izquierda tengamos una influencia mayoritaria a nivel sindical. Si en estas elecciones el sindicalismo de clase y CCOO sufre un retroceso, y avanza en las posiciones del sindicalismo de conciliación, se abrirá un proceso irreversible donde esta contradicción se resuelva (no ganando la mayoría en la izquierda) a través de un proceso, sino perdiendo la mayoría sindical, y con ello el retraso de muchos de nuestros proyectos.

Ante todo esto, ni un solo comunista sin sentirse movilizado, ni una agrupación y comité sin programa de trabajo estimulando la participación y la presentación como trabajadores en las listas y candidaturas de CCOO. La victoria hay que ganarla.

TREBALL fue una fiesta, si TREBALL fuera una novela; qué fiesta con TREBALL, si TREBALL fuera un champán. La fiesta de TREBALL, sin embargo, fue muchas más cosas y reunió a más mundos. Fue un picnic sobre el asfalto (se comió y se bebió mayormente), fue un festival cinematográfico sin trofeos de oro, fue una gran librería, fue un mitin de apertura del curso político, fue un festival de folk, fue el mayor concierto de rock jamás habido por estos pagos. Reunió a paseantes, bebientes y manducantes, más de una esquina presencié más de un beso, saltaron los rockeros, levantaron el puño los rojos, corearon los folkis, se hermanaron los comunistas y todos, todos se divertieron, plegándose ante un programa que si tuvo alguna virtud fue la de encontrar un hueco-para cada gusto, y se dio gusto a cada hueco.



Pese

Algo más que un pic-nic sobre el asfalto

¿Qué fiesta con

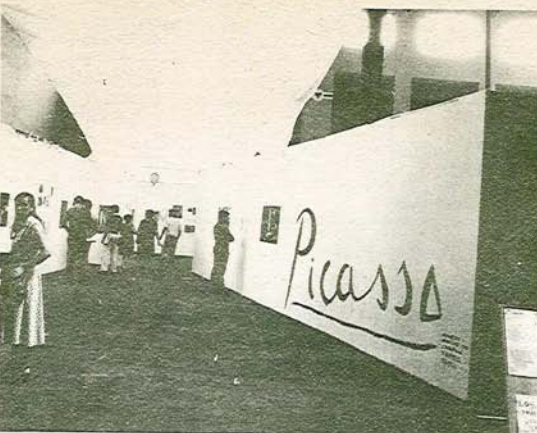
Después de cuatro años, TREBALL ha hecho de su fiesta "la" fiesta; Joan Busquet, director del semanario, habló en el mitin de las dimensiones de aquella, dijo que nadie podía hacer una cosa como la organizada por el PSUC. Es evidente. La consecuencia de una gente con unas características muy determinadas, dispuesta a trabajar y a garantizar un funcionamiento, es evidente. Pero queda por encima un resorte político: para hacer una fiesta como la del presente

año, es preciso archivar concepciones sectarias y entender el arte y la comunicación de una manera progresista, valorando la obra por lo que ésta es en sí y no por lo que su autor piensa o deje de pensar. Esa es la función de canal y eso es lo que se pretendió en la fiesta: hacer llegar una programación de todos los colores para que el pueblo de Catalunya, a quién la fiesta iba dirigida y que es de todos los colores, pudiese encontrarse cómodo y pudiese encontrar su sitio.

La prensa de estos días ha subrayado el acontecimiento ciudadano que TREBALL ha constituido a través de su fiesta, que el PSUC ha conseguido a través de su TREBALL. Era difícil encontrar, en medio de una programación planetaria, algo realmente malo y alguien aburrido entre el público; en todo caso, lo fácil era encontrar al individuo que algo le gustaba tanto que se excedía en la cobertura de sus necesidades, caía víctima de una borrachera o saltaba con la fiebre rockera, o enronquecía con la consigna en los labios.

La fiesta le acarrea amigos, multitud. El evitar que todo es multitud pase ga la retó de la izqu

La fiesta de TREBALL, en fin, dejó de ser el escaparate de mercadería típica del país, cantada por Rusiñol, y pasó a serlo de unos grandes almacenes y a precios populares..., cuidado, no fue "El Corte Inglés"; si acaso, fue el "Hiper" o fue un viaje a Andorra con los gastos aduaneros sufragados por el PSUC, librando al material de otros precios que el de coste.



La exposición del centenario



(Fotos Morera, Borrás, Inda, Gervás y Batalla)



De 50 a 60 mil pers

¿ Trescientas o cuatrocientas mil ?

Tres días a toda marcha

Al acabar la cuarta Fiesta de Treball todo el mundo hacía de ella una valoración global muy positiva. Alguien pudo decir sin resentimiento aquello de que fue más que la de ayer pero menos que la de mañana: la medalla del amor de la Fiesta. De 300 a 400 mil personas —nadie lo sabe de fiyo: quedan bonos por liquidar— han pasado estos tres días por Montjuïc. Militantes, no militantes, simpatizantes, pasotas, gente de todos los colores: con el pelo oscuro, o rubio, o blanco, incluso rojiverde, como marca la moda "punkera". Ha sido una fiesta de lo más amigable, deseable, envidiable, encomiable, inolvidable, hon... en definitiva ha sido "La Festa", que sin lugar a dudas se consolida como una de las concentraciones populares más importantes de Catalunya.

Todo el mundo ha podido hacer lo que le ha venido en gana: practicar el fútbol, la petanca, el ajedrez, patinar, acudir a representaciones teatrales, ir al cine, bailar sardanas, rock, escuchar apaciblemente un concierto de música clásica, es decir de todo y en abundancia.

"La Festa" comenzó el viernes a toda marcha, con un concierto de rock que —si bien en ciertos momentos la multitud rebasó la capacidad organizativa— algunos críticos musicales han calificado como el más importante de los celebrados en España, y aun en Europa, desde que el rock se inventó. Un concierto que hizo aparecer a muchos como "punks" sin serlo, por lo de los pelos de punta, con un programa al alcance de todos los gustos. Desde el rock duro, durísimo, de Ramones hasta el rock sinfónico de Mike Oldfield.

Pero quien quiso ver una buena obra teatral como *Antaviana* sobre cuentos de Pere

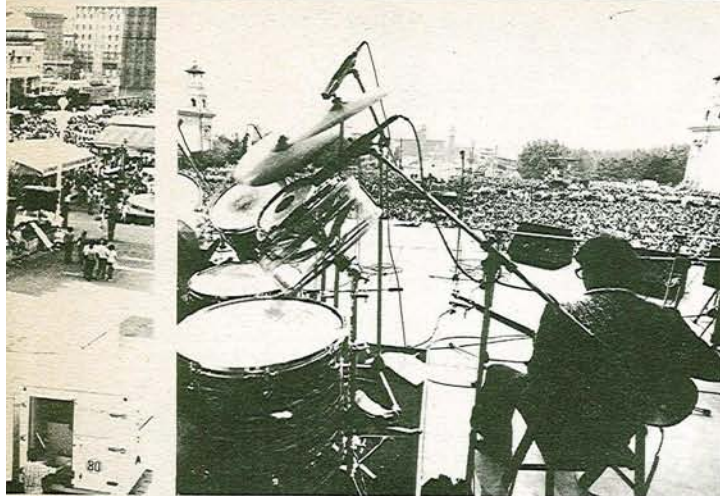
Calders también lo tuvo a su alcance, a pesar de que más gente de la que entró a la única representación de esta magistral obra se quedó fuera por falta de capacidad del local, que no obstante ya rebasaba con creces su aforo. Un problema éste que habrá que resolver en la próxima. Y cine, ¿qué? Pues también pudimos ver algunas obras maestras como *Dersu Uzala* de Kuroshawa, entre otros importantes filmes como *Jonás*, de Alain Tanner, o, por ejemplo, el magnífico reportaje *The Queen*, de Franck Simon. Y no hablamos de la ruta gastronómica que fue "dema-sié".

El sábado, paso de Ecuador de "la Festa", sólo decepcionó la lluvia, que nos jugó una mala pasada a todos aunque no fue impedimento para que la marcha durase casi hasta el final. Lástima que nos quedáramos sin el Gato Pérez, que había sustituido a última hora a *Rumba Habana*. Pero ni la lluvia intermitente logró hacer desistir al público, que abarrotaba todas las plazas disponibles, y algunas que no lo eran tanto, de escuchar a *La Trinca*. Ana Belén o Pete Seeger, como tampoco a la orquesta *Passadena* cuando la intensidad de lluvia rebasó todos sus límites.

Y, por fin, el domingo, la traca final, que si en los dos días que le precedieron hubo de todo, en éste de todo y más. Los amantes de la música gozaron con el concierto de la orquesta alemana *Königsteiner Kammer-Orchester* i de la *Orquesta de Cambra de les Joventuts Musicals de Sabadell*.

Y, como tampoco podía faltar el mitin político, también tuvimos uno entre el recital de Marina Rossell i el ballet de Antonio Gades. Ahí es nada.

M. NAVARRO



...un hueco para cada gusto y un gusto para cada hueco

TREBALL!

TREBALL 1980 el PSUC muchos le acarreo juven- per camino para juventud pase de asar de la juven- o que pase, y val- Algunos sectores a no lo entienden

así, pero es que cuando se acaba la juventud también se acabará la izquierda. La fiesta de TREBALL, pues, no dio gato por liebre a nadie, ni convirtió su escenario en un púlpito cuando sólo tenía que ser un escenario. Este flexibilidad no la entenderá todo el mundo.

Es la flexibilidad de la democracia entendida no sólo como sistema político sino también como forma de vida sencilla y doméstica. La próxima fiesta será mejor. TREBALL cabalga de nuevo.

ANTONI BATISTA



Estandos para todos los gustos



Apoteosis de Gades



La lluvia no pudo aguar la Fiesta

Gutiérrez Díaz, en el mitin

Un catalanismo popular

"Sin renunciar a lo que ha sido nuestra trayectoria de lucha nacional contra el franquismo, muy al contrario, con plena coherencia de continuidad con esta trayectoria, hemos de lograr que el protagonista fundamental de la reconstrucción nacional sea un movimiento de catalanismo popular", dijo Antoni Gutiérrez Díaz, secretario general del PSUC, en el míting de la "Fiesta de Treball".

Antonio Gutiérrez abogó por ese movimiento de catalanismo popular "que se enfrente al catalanismo derechista, conservador, claramente desnacionalizado, que han emprendido Convergència i Unió y los grupos que le prestan apoyo. Un catalanismo popular que ha de hallar su impulso principal —y, por lo tanto, la garantía de su triunfo— en la clase trabajadora." Continuó argumentando que la clase trabajadora ha

de dirigir el proceso de reconstrucción nacional, con los campesinos, los intelectuales, con las capas medias. Exhortó luego a luchar contra aquellos que, "actuando claramente como un instrumento al servicio de la derecha", pretenden utilizar demagógicamente la heterogeneidad de la nación catalana para fomentar en ella la división y debilitar el papel de la clase trabajadora.

El secretario general del PSUC prosiguió con estas palabras: "Nadie, absolutamente nadie, ha de renunciar al sentimiento que le es propio según su lugar de procedencia. Pero ello no entra en contradicción, sino que aun lo enriquece, con el hecho de que en Catalunya todos los catalanes tengamos los mismos derechos y las mismas obligaciones, los catalanes de nacimiento y los catalanes venidos de otras tierras. Que en la mesa no haya señores que se sientan por derecho de linaje y forasteros invitados.

"La Catalunya de hoy es la Catalunya de todos, y no nos la dejare-

mos arrebatrar por aquellos que, con nacionalismos extremos y provocadores, quieren utilizar la bandera catalana para ocultar sus intereses de clase". I, más adelante: "Somos y seremos catalanes con todos los derechos y todas las obligaciones, y frente al catalanismo instrumental de la derecha oponemos un catalanismo popular de progreso."

Antoni Gutiérrez recordó que la clase trabajadora llevó la bandera catalana a la calle en las peores condiciones y, por tanto, no hay que caer en la trampa de dejarla en las manos de quienes la quieren "para disimular que las tienen sucias".



en el mitin

Continuamos la publicación de aportaciones a la Tribuna del V Congreso. Recordamos a quienes deseen enviarnos sus colaboraciones que los originales no han de exceder de los tres folios a máquina, a doble espacio, o su equivalente si van escritos a mano, con letra bien clara. Deberán ir firmados y con el sello de la agrupación a que pertenece el comunicante y la firma del secretario político.



El carnet

Tribuna del V Congreso

Romper el carnet

Nadie puede negar la importancia que tiene para todos los militantes y simpatizantes el hecho de que se haya convocado y vaya a celebrarse el V Congreso del PSUC. Importancia e interés que tenemos y debemos transmitir a toda la población de Catalunya y de forma especial a toda la clase obrera y las capas antimonopolistas interesadas en un cambio importante del actual modelo de sociedad y su funcionamiento.

Esta importancia y esta idea de comunicar y hacer participe a toda la sociedad de nuestra política, queda algunas veces mediaticada, por una preocupación—siempre vieja en los partidos comunistas—que vincula los resultados de un Congreso, a la permanencia en el partido de muchos militantes, que ven en la modificación de los Estatutos, tesis, y composición de los órganos de dirección, el motivo o la justificación para permanecer, o no, en el partido.

“Romper el carnet del Partido creyendo liberarse, no es más que una caricatura de la ilusión que consiste en creer que el carnet del Partido es en él mismo un instrumento de poder. (1)” Es evidente que los compañeros que hoy expresan esta idea la expresan en función de los aspectos mal resueltos o resueltos en forma insuficiente, en el anterior (IV) Congreso. La frase de Rosa Luxemburg en este caso no sería gratuita, puesto que ella, al cabo de un año o dos, dejaría el partido (SPD). Los camaradas que así piensan, creo que cometen al menos un error de perspectiva, sobrevaloran los resultados finales de un Congreso y hacen que recaigan en él todas las esperanzas y todas las tensiones no satisfechas, que inevitablemente se producen en un partido donde la libertad y la democracia son las armas para ir hacia el comunismo. Sobrevaloración que no tiene en cuenta que el Congreso vendrá “marcado” por lo que hasta hoy han venido haciendo los órganos de Dirección, y en especial su Comité Central. El Congreso, así, no llega a ser ni la expresión de la base, en su sentido puro, ni la posición mantenida

por la dirección o la parte más influyente de ella.

La base preferiría una política más radical, en el sentido que le da Antoni Gutiérrez, pero también es evidente que la dirección ha utilizado la moderación, en el sentido instrumentalista del término y por tanto se ha creado en algunos una clara y constatable espiral de radicalismo. El Congreso, de esta forma no será ni la expresión plena de las inquietudes de la base ni de las de la dirección, pero con un matiz importante: gran parte de los que deberán aplicar y hacer avanzar nuestra política hasta el próximo Congreso serán los mismos, es decir, la continuidad está asegurada de antemano, y como suele decirse “para lo bueno y para lo malo”.

Es verdad que durante este último período se ha forjado un nuevo grupo dirigente, pero también es verdad que éste aun no ha logrado conquistar plenamente la confianza del conjunto del partido y ésta es la condición indispensable para que podamos hablar de una nueva dirección, surgida en buena parte de nuestro IV Congreso.

Las tesis y el mismo debate pre-congresual proporcionan datos importantes para la comprensión de nuestro Congreso. Se evidencia que tanto el socialismo como el comunismo, en nuestro país, no tienen la suficiente capacidad de respuesta ante la actual situación de crisis, planteada a nivel planetario y por la misma constatación de que “los partidos políticos pierden valor” (2). Frente a ello unos cuantos temas merecen ya interés y atención: **democracia interna, relaciones PSUC-PCE, caracterización de los diferentes tipos de militancia en un partido de masas, caracterización de la crisis, cuestiones internacionales y en especial el tema de los países socialistas, entrada de nuestro país en la Comunidad Económica Europea, partido de masas como productor de cuadros.**

Posiblemente, los temas como la energía nuclear y los relacionados

con el medio ambiente, la juventud, el movimiento feminista y sus luchas, la relación entre el partido y el sindicato, la cultura, etc. no pasarán de ser discutidos más que por un pequeño núcleo de delegados y por una pequeña parte del partido, y esto será así, no por desinterés, no porque sean poco importantes, sino porque el grado de indefinición dentro del partido sobre los otros temas es aún importante. Hará falta debatirlos y definir una posición clara y aceptable.

Dejar atrás los triunfalismos es una obligación de los comunistas catalanes. Profundizar en la realidad social y política que nos rodea, para ser capaces de extraer las consecuencias es sin duda una de las obligaciones de nuestro Congreso durante el mismo y en la discusión de los documentos. “Un gran acontecimiento para todos los comunistas y también para toda la sociedad catalana”, como dice Antoni Gutiérrez. Un acontecimiento que los militantes debemos saber aprovechar para hacer de nuestro programa un elemento de movilización constante dentro de la sociedad y entre nosotros mismos. Se trata de que la revolución proletaria se haga con la mayoría, por lo cual el partido debe establecer una estrecha relación con las masas y debe llevar a cabo una profunda penetración en la sociedad civil, estableciendo con ella relaciones políticas y orgánicas. La tarea no es fácil, cuando lo complicado del proceso histórico resta nitidez a las diferencias tradicionales entre reforma y revolución, entre parlamentarismo y acción de masas.

La solución, está en el análisis riguroso, en la elaboración de una táctica política que nunca se desvíe del objetivo que debe inspirar el nuevo bloque histórico: transformar el Estado y las relaciones de propiedad.

SALVATORE LUCCHETTI
(Recibido 3-9-80)

(1) Rosa Luxemburg. Artículo en “La Lucha”, enero 1917.

(2) E.H. Tecglen. “El Periódico” (1980 agosto).

Sobre la prensa

De cara al V Congreso y después de tres años de ser legales, ya podemos hacer un buen análisis de este aspecto de nuestras actividades.

Naturalmente, este estudio puede hacerse de cara a justificar con toda clase de argumentos una situación negativa, incluso presentándola como positiva con cómodas comparaciones, sin buscar las verdaderas causas de los problemas y proponiendo medidas que no cambian nada a pesar de su espectacularidad y su coste. O puede hacerse con espíritu autocrítico, indagando el porqué del estado de nuestra prensa y publicaciones y recomendando posibles intentos de mejoras, modestas, sencillas, pero que representen verdaderos progresos.

Desde el corto espacio de dos folios no puede tratarse toda la amplitud del tema. Por ello, yo invito a tantas docenas de camaradas que se interesan por este problema, a mandar cartas sobre el mismo a esta “Tribuna del V Congreso”.

Es una realidad que el partido sufre las consecuencias del abstencionismo político existente en buena parte de la sociedad catalana. Y que ello se refleja también en la prensa y las publicaciones. Pero, frente a esa realidad, caben dos actitudes: una, aceptándola fatal y cómodamente, esperando “tiempos mejores” y otra, oponiéndose a ella, buscando y encontrando formas adecuadas para llegar a grupos, capas y sectores, pero principalmente disponiéndose, durante mucho tiempo, a “luchar contra la corriente”.

Un partido revolucionario como el nuestro creo que debe optar por esta segunda actitud. Mas, para ello, debemos mentalizarnos todos, desde el Comité Ejecutivo hasta las organizaciones de base, de que aun luchando en condiciones de legalidad, con las facilidades que ello da, toda nuestra actividad debe estar impregnada del espíritu, la entrega, el entusiasmo, el voluntarismo imprescindibles, si queremos conseguir algunos resultados con nuestros modestos recursos y desde nuestras reducidas posiciones, en la lucha contra las posibilidades y los reductos de las fuerzas reaccionarias.

Otra cosa totalmente diferente es que, como ya somos legales, ahora haya que enfocarlo todo, y principalmente lo relacionado con la prensa y las publicaciones, con mentalidad comercial, contemplando placidamente y sin inmutarse los déficits crecientes, las bajas en la divulgación, la indiferencia en la aceptación, etc., en lugar de resistirse a esa situación y volverse contra la misma, con espíritu de superación, buscando nuevos contenidos y cauces.

Se usan muchas frases hechas para disfrazar una nueva mentalidad: “hay que evitar las crispaciones”, “debemos comprender que las condiciones de ahora no son las de antes”, etc., mas los resultados de lo realizado con esa nueva mentalidad son cada vez peores.

Se encuentran argumentos hasta cierto punto válidos para justificar las dificultades: competencia de nuevos canales comunicativos como la radio y la tele, inferioridad de nuestras posibilidades económicas, etc. pero no nos enfrentamos a esa realidad con las únicas armas con que verdaderamente podemos hacerlo en el partido: el controlado y adecuado empleo de los fondos económicos, la efectividad de las secciones y lugares de trabajo, el interés y la preocupación por todo lo que hacemos. Al contrario: se dejan crecer y desarrollarse ambientes de comodidad, indiferencia y burocratización en actividades y locales del partido que deben ser ejemplo y estímulo para todo el conjunto de los camaradas que los frecuentan y se sabe de gastos superfluos o inadecuados que podrían haberse evitado.

En estas condiciones: ¿Cómo puede pedirse seriedad por recoger y distribuir los materiales? ¿Cómo puede reclamarse responsabilidad en las liquidaciones? ¿Cómo puede aconsejarse preocupación por aumentar la divulgación de la prensa y las publicaciones del partido?

El conjunto del PSUC debe ser un ejemplo para todos los trabajadores y la sociedad catalana en cuanto a entusiasmo, entrega y sacrificio en la lucha; igualmente, en el seno del partido todos debemos darnos ejemplo también, los unos a los otros, de entrega y entusiasmo. Sólo así podremos llamarnos comunistas.

Es espíritu es el que debemos tratar de recuperar para nuestro PSUC con los trabajos y los resultados del V Congreso.

NAPOLEÓN FIGUEROLA (Víctor)
(Recibido el 29-8-1980)

La Copa

Refrescant